



unicef 

para cada niño

Una lección diaria

Acabar con la violencia en
las escuelas #ENDViolence

Agradecimientos

AGRADECIMIENTO ESPECIAL

Este informe es el resultado del apoyo, la experiencia y las aportaciones de equipos y personas de dentro y fuera de UNICEF. Nuestro especial agradecimiento a Jo Bourne, Jefe de Educación de UNICEF; a Paloma Escudero, Directora de la División de Comunicaciones, a Rafael Obregón, Jefe de Comunicación para el Desarrollo de UNICEF; a Cornelius Williams, Jefe de Protección de la Infancia de UNICEF, y a Stephen Blight, Sujata Bordoloi, Anjan Bose, Songha Chae, Kurtis Albert Cooper, Clarice Da Silva e Paula, Siobhan Devine, Jaya Rose Khetarpal, Charlotte Lapsansky, Morgan Strecker y Rudina Vojvoda.

También queremos agradecer al DFID, la UNESCO, otros miembros de la Alianza Mundial para Acabar con la Violencia Contra los Niños, y a UNGEI por sus esfuerzos en la lucha contra la violencia en las escuelas.

EQUIPO DEL INFORME

Datos y análisis: Claudia Cappa, Nicole Petrowski

Editorial: Tara Dooley, Elizabeth Kiem, Helen Wylie

Verificación de datos: Xinyi Ge y Yasmine Hage

Corrección de textos: Natalie Leston

Revisión: Anita Palathingal

Jefe de publicación: Mamura Nasirova

Diseño: Benussi & the Fish

FOTOGRAFÍAS

UN0122318
UNI177485
UN0146813
UN0214948
UN014978
UN014940
UN0207778
UN052620
UN076698
UN0218794
UN0187872
UN0199391
UN0187933

Índice

Introducción	1
La violencia en las escuelas	4
Causas y factores de riesgo	6
El acoso	7
El ciberacoso	9
Toma de posición: Malasia	9
Toma de posición: Côte d'Ivoire	10
Las peleas y las agresiones físicas	11
La violencia como castigo	11
Los ataques a las escuelas	13
La violencia sexual	14
Toma de posición: Etiopía	14
Las consecuencias	16
Repercusión en los estudiantes	17
Repercusión en las comunidades y naciones	18
Acabar con la violencia en las escuelas	20
Un llamamiento a la acción	22
Referencias	24

Introducción



Introducción

Nqobile toma posición contra la violencia en su escuela y los alrededores. Y ha comenzado por contar lo que le sucedió a ella.

A la edad de 13 años, Nqobile sufrió una agresión sexual cuando regresaba a casa de la escuela en Sudáfrica. Esta experiencia le acarreó problemas de autoestima, y se sentía avergonzada.

“Nunca se lo dije a nadie en la escuela”, contaba Nqobile. “Era tan difícil; en mi cultura es un tema tan tabú”.

Ahora Nqobile, que tiene 18 años y es vicepresidenta de su escuela y asesora de sus compañeros, anima a los demás a que denuncien su experiencia y brinda ayuda a los estudiantes que han padecido violencia. En el futuro le gustaría estudiar psicología para poder asesorar a niños que han padecido traumas.

“Por primera vez me estoy abriendo a la gente acerca de lo que me ocurrió”, decía. “Supe lo que necesitaba en el momento en que lo necesité en la escuela”, añadió. “No quiero que ninguna otra niña tenga que pasar por lo que yo pasé en la escuela”.

Para millones de estudiantes de todo el mundo, el entorno escolar no es un espacio seguro donde estudiar y crecer. Es un ámbito de peligro donde aprenden con miedo.

Para Nqobile y muchos otros, el trayecto de ida y vuelta de la escuela a casa es peligroso. Y en la escuela enfrentan peligros como las amenazas a los profesores, el acoso, el ciberacoso, las agresiones sexuales y la violencia, que irrumpen en las aulas desde el mundo exterior. Con demasiada frecuencia, los estudiantes tienen que ponerse a cubierto porque alguien dispara un arma de fuego en el

aula. A veces esta violencia se debe a una guerra o a un conflicto en la comunidad; otras veces es un estudiante quien dispara.

Un análisis de datos practicado por UNICEF pone de manifiesto que la violencia es muy frecuente en escuelas de todo el mundo.

A escala mundial, la mitad de los estudiantes de entre 13 y 15 años (unos 150 millones) declaran que sufren violencia entre los compañeros en la escuela y sus alrededores. Esta cifra comprende a los estudiantes que informan de haber sufrido acoso en el último mes o de haber participado en una pelea física en el último año¹.

Pero el acoso y las peleas físicas son solo dos tipos de violencia. Los estudiantes hacen frente de forma habitual a los castigos corporales y a otras formas degradantes de castigo, las agresiones sexuales y la violencia por razón del género. Por ejemplo, cerca de 720 millones de niños en edad escolar viven en países donde las leyes no les confieren una protección completa frente al castigo corporal en la escuela².

Ciertamente, la violencia en las escuelas supone un riesgo para el cuerpo, para la mente y para la vida. Ocasiona lesiones físicas y puede conducir a la depresión, a la ansiedad y al suicidio. A corto plazo afecta al rendimiento académico de los estudiantes, y a largo plazo deja una impronta en su futuro.

En El Salvador, el 23% de los estudiantes de entre 13 y 15 años declaraban que en el último mes se habían ausentado de la escuela uno o más días por motivos de seguridad³.

A escala mundial, la mitad de los estudiantes de entre 13 y 15 años (unos 150 millones) declaran que sufren violencia entre los compañeros en la escuela y sus alrededores.

Las escuelas son entornos controlados donde estudiantes y adultos se congregan con un único propósito: enseñar y aprender. En estos contextos delimitados, podemos acabar con la violencia. Y es nuestra obligación hacerlo.

Los efectos de la violencia en las escuelas suponen una carga económica para la sociedad. Los costes mundiales de las consecuencias de la violencia contra los niños se estiman en nada menos que 7 billones de dólares al año⁴.

Aunque la violencia contra los niños es habitual, jamás es tolerable; ni en la escuela ni en ningún otro lugar. Y ponerle fin no es imposible. De hecho, la escuela podría ser uno de los lugares donde todos tenemos de verdad el poder de acabar con la violencia.

Las escuelas son entornos controlados donde estudiantes y adultos se congregan con un único propósito: enseñar y aprender. En estos contextos delimitados, podemos acabar con la violencia. Y es nuestra obligación hacerlo.

La misma educación puede desempeñar un papel crucial a la hora de acabar con la violencia. La educación puede transformar las creencias y los comportamientos que llevan a la violencia. Puede acostumar a los niños y los adolescentes a la autorreflexión crítica y ayudar a los docentes, los progenitores y las comunidades a trabajar juntos para promover la cohesión social, la igualdad entre los géneros y la paz.

En todo el mundo se están adoptando medidas para acabar con la violencia en las escuelas. En algunas escuelas, la respuesta es invertir en instalaciones vigiladas y organizadas, en letrinas limpias y protegidas, y en rutas de acceso a la escuela y de regreso a casa que sean seguras⁵. En otras escuelas se hace más hincapié en la formación de los profesores y en que los progenitores y las comunidades colaboren en la creación de entornos de aprendizaje seguros⁶.

También se están constituyendo alianzas que pretenden marcar la diferencia. Por ejemplo, en América Latina y el Caribe, la iniciativa a favor de Escuelas y Comunidades Fuertes ayuda a la creación y diseminación de intervenciones en las escuelas y en las comunidades, y de actuaciones dirigidas a las autoridades nacionales y locales. Esta iniciativa la dirigen conjuntamente la Coalición Mundial de Empresas para la Educación, A World at School y UNICEF⁷.

Cada vez hay más estudiantes como Nqobile que están tomando la iniciativa.

En escuelas de todo el mundo, los estudiantes han fundado Clubes de Paz, se han movilizado para alertar sobre la violencia en las escuelas, han brindado apoyo a los supervivientes, y han reclamado de los dirigentes políticos estrategias y resultados.

Pero queda más por hacer.

Por eso UNICEF trabaja conjuntamente con el DFID, la UNESCO, otros miembros de la Alianza Mundial para Acabar con la Violencia Contra los Niños y UNGEI a fin de arrojar luz sobre este problema y movilizar a la acción para acabar con la violencia en las escuelas y sus alrededores.

La lucha de los estudiantes por acabar con la violencia se traslada de las aulas a la calle; y es el momento de que todos nos unamos a ellos para crear un mundo donde ningún niño aprenda con miedo.

Violencia en las escuelas: las cifras más recientes

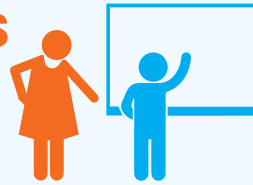
La mitad de los estudiantes de 13 a 15 años de todo el mundo, cerca de **150 millones**, declaran haber sufrido **violencia entre compañeros** en la escuela y sus alrededores.



Algo más de **uno de cada tres** estudiantes de entre 13 y 15 años de todo el mundo sufre **acoso**; y una proporción similar participa en **peleas físicas**⁸.



Cerca de **720 millones** de niños en edad de asistir a la escuela viven en países donde la ley no les confiere una protección plena frente a **los castigos corporales** en la escuela.



La Organización de las Naciones Unidas verificó que, en 2017, se habían perpetrado **396 ataques** en escuelas de la República Democrática del Congo; **26** en escuelas de Sudán del Sur; **67** en escuelas de la República Árabe Siria, y **20** en escuelas del Yemen⁹.



La violencia en las escuelas





La escuela tal vez es la institución que más influye en la vida de los niños, siendo, después de la familia y el hogar, el cimiento sobre el que construyen su futuro.

En los mejores casos, las escuelas son espacios seguros y estimulantes donde los niños adquieren los conocimientos y las habilidades que precisan para desenvolverse en el mundo como adultos. Las escuelas pueden preservar a los niños de los riesgos del trabajo infantil, la explotación y el matrimonio prematuro. En la escuela, el niño puede ponerse a salvo de la violencia y elegir un futuro más pacífico.

Además, la educación puede enseñar a los niños y a los adolescentes a reflexionar sobre su propio papel en la lucha contra la violencia y proporcionarles los recursos y el espacio que precisan para evaluar normas y prácticas perjudiciales. Los sistemas educativos pueden preparar a los docentes, los progenitores y las comunidades para que trabajen juntos en promover unos principios de paz, cohesión social e igualdad entre los géneros.

Para demasiados jóvenes de todo el mundo, sin embargo, la escuela es un lugar peligroso. En lugar de brindarles cobijo y promover el aprendizaje, la inclusión y las amistades, la escuela es el lugar donde traban relaciones perniciosas que se caracterizan por la exclusión, el acoso o la agresión.

En un informe de la Oficina del Representante Especial del Secretario General de las Naciones

Unidas sobre la violencia contra los niños se describen cuatro formas principales de violencia en las escuelas: el acoso, la violencia física, la violencia psicológica y la violencia que comprende una dimensión exterior a la escuela como, por ejemplo, la violencia relacionada con la cultura de las bandas, las armas y las peleas¹⁰. El informe también concluye que la violencia sexual en las escuelas es una realidad para muchos estudiantes.

En partes de Camboya, Indonesia, Nepal y Viet Nam donde los estudiantes calificaban sus escuelas de lugares no seguros, los factores que con más frecuencia contribuían a esta valoración eran el lenguaje denigratorio, las peleas físicas y el hostigamiento por parte de otros estudiantes¹¹. Los datos disponibles sugieren que el acoso es el tipo de violencia más denunciado en las escuelas. Si sumamos los datos sobre las peleas físicas, se hace patente que el nivel de violencia entre compañeros en las escuelas es alarmante.

Los análisis de datos procedentes de Etiopía, India, Perú y Viet Nam indican que la violencia en las escuelas –en especial el maltrato físico y verbal por parte de profesores y otros estudiantes– es la principal razón por la que los niños dicen que la escuela no les gusta. Y el disgusto por la escuela se asociaba notablemente con unas calificaciones más bajas en matemáticas y con una menor autoeficacia y autoestima¹².

Causas y factores de riesgo

La violencia tiene origen en una compleja interacción de factores socioeconómicos que no pueden atribuirse a una cultura o una sociedad concretas¹³. Estos factores residen en las estructuras sociales que forman la base de las leyes, las políticas, los comportamientos y las creencias sobre el género, el poder y la autoridad. También se encuentran en las estructuras institucionales, es decir, en instituciones y organizaciones oficiales que se rigen conforme a un conjunto de reglas, políticas y protocolos¹⁴. Otros factores que pueden propiciar la violencia son las opiniones, las creencias y las normas de la comunidad, así como las relaciones interpersonales y los contextos individuales¹⁵.

Algunos ejemplos de factores causales de violencia son la pobreza, la desigualdad o las vulnerabilidades que se asocian a la migración. Entre los factores institucionales cabría mencionar los sistemas de protección de la infancia deficientes o las prácticas culturales o religiosas perniciosas. En cuanto a las escuelas, ejemplos de causas institucionales de violencia serían la formación deficiente de los docentes en materia de desarrollo infantil, la escasez de recursos en las escuelas, o los profesores que perpetúan una cultura de violencia tolerada¹⁶.

Los factores de riesgo comunitarios se refieren a los “códigos de silencio” o tabúes culturales respecto a la violencia. Entre los factores interpersonales que propician la violencia contra los niños figuran las experiencias de violencia en la primera infancia, como el haber presenciado actos de violencia doméstica y la tensión familiar que generan la pobreza o el desempleo¹⁷.

Por ejemplo, el acoso puede estar ligado a una compleja interacción de distintos factores como otros tipos de violencia entre los compañeros, la violencia o el abandono en la familia y la violencia en las comunidades¹⁸. También hay estudios que han vinculado la exposición a la violencia en el hogar o el trato severo por parte de los progenitores con una mayor incidencia de casos de acoso¹⁹.

Indicios a nivel mundial sugieren que determinados factores de riesgo incrementan la vulnerabilidad del niño a la violencia. Entre algunos ejemplos de estos factores cabe destacar la discapacidad, la pobreza extrema, el origen étnico y la condición de portador del VIH. Los niños que viven en instituciones de guarda o los niños migrantes –en especial los niños no acompañados o separados de sus cuidadores adultos– son también vulnerables²⁰.

Las normas sociales confieren a los adultos la autoridad para enseñar, disciplinar y controlar a los niños, a menudo justificando el uso de la violencia. La desigualdad por razón del género promueve estereotipos de los niños y las niñas, y permite a los hombres dominar a las mujeres. Por ejemplo, los niños que acosan o agreden a las niñas se escudan en actitudes como la de “los niños son así”.

La orientación sexual o la identidad de género también pueden ser causa de una mayor vulnerabilidad a la violencia en las escuelas²¹. El niño o niña que se define como lesbiana, homosexual, bisexual, transexual o intersexual puede ser especialmente vulnerable a actos selectivos de violencia por parte de sus compañeros.

Las amenazas o actos de violencia física, sexual o psicológica que se perpetran como consecuencia de normas, dinámicas de poder y estereotipos en relación a los géneros desiguales pueden definirse como violencia de género relacionada con la escuela²². Este tipo de violencia está presente en muchos tipos distintos de violencia en las escuelas, no sólo en el hostigamiento o las agresiones sexuales. Por ejemplo, el castigo y la disciplina corporal a menudo se manifiestan como una forma de violencia de género relacionada con la escuela.

Los niños y las niñas corren el mismo riesgo de padecer acoso. No obstante, los estudios indican que los niños son más proclives a sufrir violencia y amenazas físicas, mientras que las niñas tienen más probabilidades de ser víctimas de formas de acoso psicológico o relacional tales como la marginación o la propagación de rumores²³.

Algo más de uno de cada tres estudiantes de entre 13 y 15 años de todo el mundo sufre el acoso.

El derecho a aprender en un entorno seguro

Todo niño tiene el derecho de asistir a la escuela y aprender en un entorno seguro. Este derecho se consagra en la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño (CDN) y en la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, y es uno de los pilares básicos de los programas y de las alianzas sobre desarrollo.

El Comité de los Derechos del Niño enuncia expresamente que “los niños no pierden sus derechos humanos al salir de la escuela²⁴”. El Comité reivindica una educación que respete la dignidad de los niños y su derecho a participar en la vida escolar. Reclama también unos límites estrictos a la disciplina y la promoción de la no violencia en las escuelas.

Además, el Comité exhorta a los Estados a que protejan a los niños frente a todas las formas de maltrato, abandono, trato negligente, explotación y abuso sexual durante el tiempo que estén al cuidado de cualquier persona²⁵.

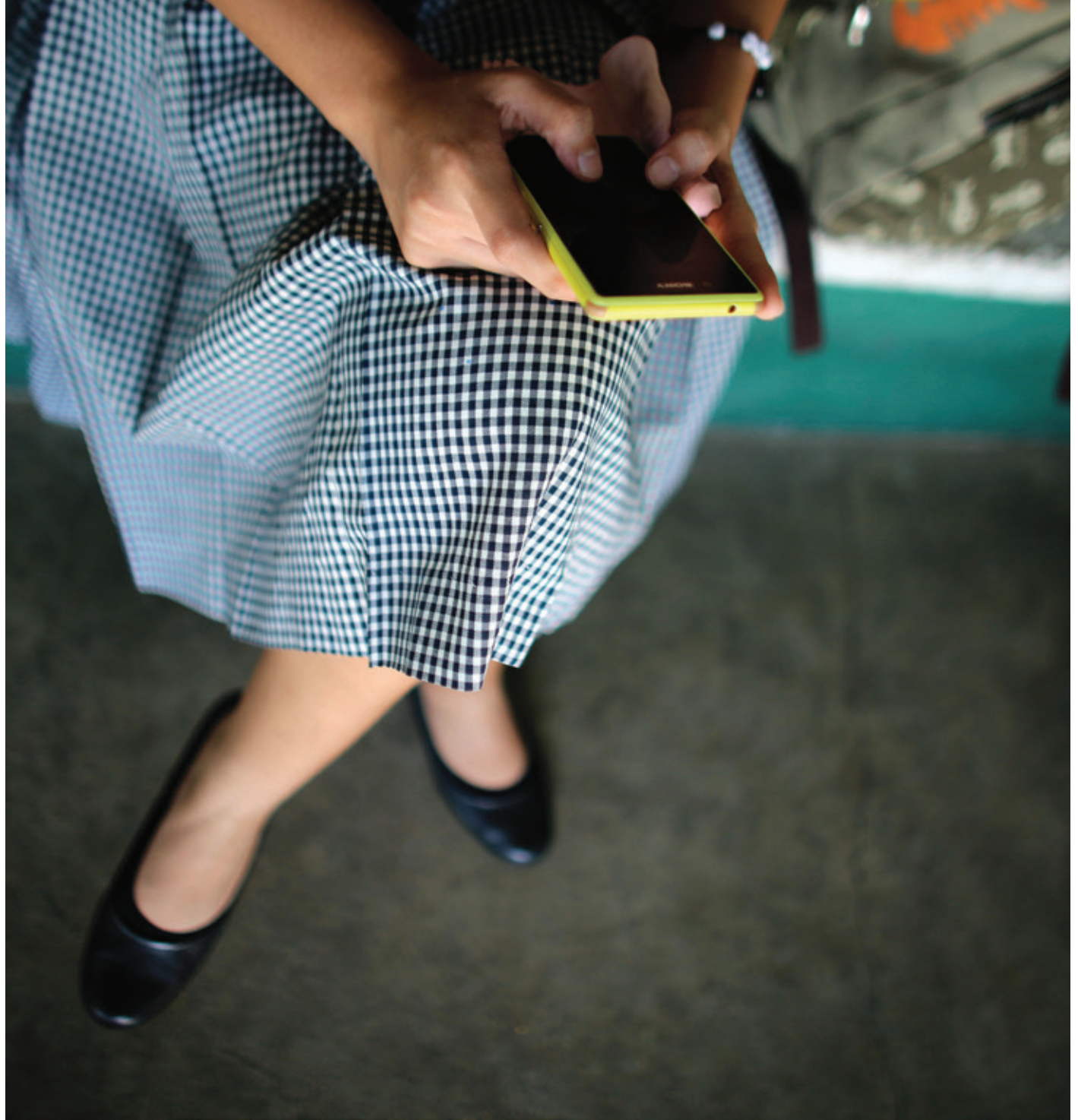
Cuando la comunidad mundial se congregó para aprobar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, hoja de ruta para el desarrollo hasta 2030, la violencia se trató como un tema de importancia crucial. En el Objetivo 16 se exhorta a los gobiernos a que reduzcan considerablemente todas las formas de violencia, y en particular a “poner fin al maltrato, la explotación y todas las formas de violencia contra... los niños”²⁶. El Objetivo 5 se centra en la violencia contra las mujeres y las niñas. Y la meta 4.A del Objetivo 4 reclama la adecuación de las instalaciones escolares a fin de “que ofrezcan entornos de aprendizaje seguros, no violentos, inclusivos y eficaces para todos”.

El acoso

La escuela es el lugar donde los niños cultivan amistades y forman pandillas de compañeros, vivencias fundamentales para su socialización como adultos. Algo más de uno de cada tres estudiantes de entre 13 y 15 años de todo el mundo sufre acoso. En 39 países industrializados, 17 millones de adolescentes jóvenes admitieron que acosaban a otros en la escuela²⁷.

Los niños que sufren acoso a menudo son marginados por sus compañeros y presentan rasgos que constituyen factores de riesgo, como la soledad²⁸. Los niños que pertenecen a determinados grupos –como las minorías étnicas y los niños con discapacidad– también son más proclives a convertirse en blanco del acoso por parte de sus compañeros²⁹.

Los adolescentes a menudo son objeto del acoso debido a su identidad sexual. Un estudio realizado en el Reino Unido revelaba que entre el 30% y el 50% de los estudiantes de secundaria que sentían atracción por personas del mismo sexo sufrían acoso³⁰.



El ciberacoso

El acoso no solo se da en las instalaciones escolares o en eventos auspiciados por la escuela: en un mundo virtual, los acosadores pueden difundir mensajes e imágenes violentas, dañinas y humillantes con sólo tocar una tecla³¹.

El Centro de Investigación de Ciberacoso define el ciberacoso como “un daño intencionado y repetido perpetrado a través de ordenadores, teléfonos móviles y otros aparatos electrónicos”. No obstante, el ciberacoso y el acoso en persona están estrechamente vinculados. Un estudio practicado en el Reino Unido, con más de 100.000 participantes, reveló que la gran mayoría de los niños que sufrían ciberacoso padecían también acoso físico³².

Aunque la violencia se perpetre en el medio digital, las repercusiones son tangibles. Las víctimas del ciberacoso son más propensas que otros estudiantes a consumir alcohol y drogas y a ausentarse de la escuela. También son más proclives a las bajas calificaciones y a padecer problemas de salud y de autoestima. En casos extremos, el ciberacoso ha conducido al suicidio³³.



Angeline, de 18 años, fue víctima del ciberacoso durante sus años de estudiante en Kuala Lumpur. En la actualidad es reportera adolescente para R.AGE, un grupo de comunicación galardonado que produce crónicas informativas, artículos de opinión y campañas sobre la seguridad, el acoso, la captación con fines sexuales y la trata de estudiantes en internet.

Cuando Angeline tenía 14 años, un malentendido acerca de un proyecto escolar desencadenó una dolorosa confrontación en línea por parte de una amiga.

En tan solo unas semanas, una gran parte de sus amistades la ignoraban en la escuela, se negaban a sentarse con ella en las clases y la excluyeron del grupo.

Aunque al final logró reconciliarse con sus amigos, Angeline dice que esa experiencia la cambió.

“No es posible retractarse de lo que uno dice o escribe en internet”, explicó. “Me di cuenta de cuánto puede afectar a una persona una palabra”.



Stephane, antes miembro de una banda, se convirtió en dirigente del club de paz de su escuela. El Gobierno de Côte d'Ivoire puso en marcha en 2011 los clubes de paz en las escuelas para que los estudiantes pudieran participar en la construcción de la paz después de años de conflicto.

"A los 8 años yo ya sabía cómo empuñar y disparar un arma", contaba Stephane.

Un amigo le convenció de que se uniera al club de paz de su escuela. Pronto se convirtió en el líder del club, e invitó a muchos otros ex miembros de bandas a ingresar en ellos.

"Ya no soy el niño violento que era antes", decía. "He querido transformar mi pasado negativo en un futuro positivo."

Las peleas y las agresiones físicas

La violencia entre compañeros en la escuela puede manifestarse en otras formas además del acoso.

En todo el mundo, aproximadamente uno de cada tres estudiantes de entre 13 y 15 años participa en peleas físicas. En un análisis previo de datos referidos a 25 países, desde el 20% hasta más del 50% de las niñas y niños de 13 a 15 años manifestaban haber sufrido agresiones físicas por parte de otros estudiantes en al menos una ocasión durante el último año³⁴. Las agresiones físicas por parte de los compañeros son más frecuentes entre los niños.

Las bandas son vectores de violencia en comunidades de todo el mundo, en especial en las comunidades donde existe pobreza, exclusión social, inestabilidad en los barrios, desempleo y pocas oportunidades de aprendizaje³⁵. En estas comunidades, las realidades socioeconómicas y las normas culturales se suman a la presión constante de los compañeros, y esto lleva a que los jóvenes sean más vulnerables a la posibilidad de convertirse en integrantes o en víctimas de la cultura de las bandas, con consecuencias funestas.

Por ejemplo, en Jamaica, un estudio practicado en 2016 reveló que la violencia de las bandas había causado el 40% de los asesinatos de niños³⁶. En América Central, la violencia de bandas ha llevado a miles de niños a abandonar la escuela para proteger su seguridad³⁷.

En todo el mundo, aproximadamente uno de cada tres estudiantes de entre 13 y 15 años participa en peleas físicas.

La violencia como castigo

Además de la violencia entre los compañeros, las personas de autoridad son también con demasiada frecuencia una de las causas de miedo en los entornos de aprendizaje. De hecho, la mitad de todos los niños en edad escolar viven en países donde la ley no prohíbe por completo el castigo corporal en las escuelas. Esto significa que cerca de 720 millones de niños se hallan desprotegidos frente a esta forma de violencia.

Hay indicios de que los niños más pequeños corren un riesgo mayor de sufrir castigos físicos a manos de los profesores que los adolescentes. En los estados de Andhra Pradesh y Telangana, en la India, el 78% de los niños de 8 años y el 34% de los niños de 15 años informaban de haber sufrido castigos físicos en la escuela por parte de profesores en al menos una ocasión durante la semana más reciente³⁸.

Además del castigo físico, son también formas de castigo cruel o degradante las acciones que denigran, humillan, veján, amenazan, asustan, acusan injustamente o ridiculizan a un niño³⁹. Este tipo de castigos son casos de violencia y deben erradicarse.



Los ataques a las escuelas

En su manifestación más extrema, la violencia en las escuelas y sus alrededores puede tener consecuencias funestas.

Se calcula que 158 millones de niños y adolescentes de entre 6 y 17 años viven en zonas afectadas por conflictos⁴⁰. Para estos niños, las aulas pueden resultar tan inseguras como sus comunidades. Las rutas de acceso a la escuela y de regreso a casa se convierten en frentes de batalla. Y las actividades educativas se interrumpen cuando las escuelas se requisan para fines militares o para alojar a los heridos o desplazados.

Los ataques a las escuelas se cuentan entre las seis violaciones graves perpetradas con frecuencia en conflictos armados y condenadas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Desde 2012, el informe del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados incorpora una lista de los perpetradores de violencia en las escuelas, esto es, las fuerzas o grupos armados que han perpetrado ataques contra escuelas o contra personal escolar.

La Organización de las Naciones Unidas verificó que en 2017 se habían perpetrado 396 ataques en escuelas de la República Democrática del Congo, 26 en escuelas de Sudán del Sur, 67 en escuelas de la República Árabe Siria, y 20 en escuelas del Yemen⁴¹.

Muchos de estos ataques son mortales. La Coalición Mundial para Proteger de los Ataques a los Sistemas Educativos informa de que desde 2013 a 2017, en 41 países se registraron más de cinco ataques contra instituciones escolares, de los cuales uno como mínimo fue un ataque directo o causó la muerte de al menos una persona. En 28 países se produjeron al menos 20 ataques contra estudiantes, personal docente o instituciones; y en 46 países se registraron ataques aislados, como bombardeos, incendios provocados o la represión violenta de protestas relacionadas con la educación⁴².

El conflicto no es el único tipo de violencia que se infiltra en las escuelas con consecuencias letales. Entre noviembre de 1991 y mayo de 2018 se registraron 70 tiroteos en escuelas de 14 países. Por regla general, estos tiroteos ocasionaron dos o más víctimas y una muerte como mínimo⁴³.

La violencia sexual

La violencia sexual comprende diversos tipos de violencia, como el contacto físico directo por la fuerza o con reducción física. También abarca otras formas de violencia menos directa, como la exposición a lenguaje o imágenes de naturaleza sexual⁴⁴. La violencia sexual se da en varios tipos de contextos en todo el mundo, entre ellos las escuelas.

En un estudio practicado en México en 2013, el 7% de los niños y el 5% de las niñas que cursaban la escuela secundaria declararon haber sufrido insultos de índole sexual por parte de sus compañeros de clase en el año más reciente. Un porcentaje ligeramente algo menor informó de que se les había forzado a mantener conductas de naturaleza sexual, también durante el mismo período tiempo⁴⁵.

En Kenya, aproximadamente uno de cada cinco jóvenes (mujeres y hombres) de entre 18 y 24 años que habían sufrido violencia sexual antes de los 18 años manifestaron que el primer incidente ocurrió en la escuela⁴⁶.

La infraestructura escolar deficiente (como las instalaciones de letrinas que están mal iluminadas o que carecen de privacidad o supervisión) puede incrementar el riesgo de padecer violencia sexual. Al igual que ocurre con el acoso, la violencia sexual puede comenzar en el entorno virtual y propagarse al mundo real.



Kalkidan es una estudiante de 14 años de Addis Ababa y miembro del club de género de su escuela. Se unió al club hace más de un año porque conocía a niñas que habían sido víctimas del abuso sexual y quería ayudarlas. En febrero de 2018, relató su historia en una entrada de un blog. Esta es una versión resumida:

A veces las niñas que han sufrido abusos tienen miedo a contar lo ocurrido, y la sociedad las trata con desprecio. Esto se debe a que algunas personas creen que las víctimas provocan voluntariamente el incidente, o tal vez que han contraído una enfermedad contagiosa.

Para ver cómo puedo contribuir a arreglar el problema, intento siempre crear una atmósfera agradable y animo a las niñas a que me cuenten su historia con el fin de acudir a las personas que pueden ayudar.

Por ejemplo, una amiga mía padecía abusos sexuales por parte de su profesor. Algunos de sus amigos la marginaron porque pensaban que ella se lo había buscado. Incluso dejó la casa de sus progenitores, por la vergüenza que temía acarrear a su familia. Cuando me contó lo ocurrido, lo denuncié en la escuela. Las autoridades escolares investigaron el caso y castigaron al perpetrador.



Las consecuencias



Todas las formas de violencia en las escuelas pueden tener consecuencias graves en la vida de los niños, en su futuro y en el futuro de las comunidades en que viven.

Repercusión en los estudiantes

Las repercusiones de la violencia pueden quedar impresas en el cuerpo y la mente de un niño en forma de lesiones físicas, de infecciones de transmisión sexual, de ansiedad, de depresión, de pensamientos suicidas y de embarazos no deseados. Se han dado casos de niños que han acabado suicidándose por causa del acoso incesante o inescapable, de las agresiones sexuales o del miedo cotidiano en la escuela⁴⁷.

En zonas afectadas por los conflictos, donde las escuelas son el blanco de atentados, los niños arriesgan sus vidas de continuo en el ejercicio de su derecho a la educación.

Además de las consecuencias externas, la violencia en las escuelas también puede afectar al desarrollo emocional y conductual del niño. Las pruebas revelan que el estrés tóxico asociado a la exposición extrema a la violencia durante la primera infancia puede interferir con el desarrollo saludable del cerebro y acarrear consecuencias de por vida⁴⁸.

La violencia también puede tener repercusiones en el comportamiento a largo plazo, originando conductas agresivas y antisociales, drogodependencia, conductas sexuales de riesgo y actividades delictivas⁴⁹.

Y la violencia puede también perpetuarse de una generación a otra. Los estudios demuestran que los niños que crecen en entornos violentos son más proclives a repetir los actos violentos como adultos jóvenes⁵⁰. Por ejemplo, los hombres que han sufrido violencia en la infancia tienen una mayor tendencia a perpetrar actos violentos contra sus esposas o compañeras. Cuando las niñas presencian violencia doméstica o sufren castigos severos en los primeros años de vida, son más vulnerables más tarde en su vida a padecer violencia a manos de su compañero sentimental⁵¹.

La violencia en las escuelas dificulta notablemente la asistencia de los estudiantes, contribuye a un rendimiento académico menor y conduce a tasas de abandono escolar más elevadas⁵².

El perjuicio que la violencia contra los niños ocasiona en todo el mundo no es solo físico y emocional, sino que también puede ser económico. Por ejemplo, en un estudio practicado en 2010 en los Estados Unidos consistente en el seguimiento de dos grupos de niños hasta la edad adulta media, se concluyó que los adultos que habían sufrido maltrato físico o sexual siendo niños tenían en promedio un 14% menos de probabilidades de estar empleados y poseer activos que los que no lo habían sufrido⁵³. El estudio revelaba también que las mujeres jóvenes soportaban a largo plazo una carga económica desproporcionada⁵⁴.



El coste a nivel mundial de la violencia contra la infancia se estima en 7 billones de dólares.

Consecuencias en la comunidades y naciones

La violencia en las escuelas tiene un efecto incuestionable y a menudo permanente en la vida y el bienestar de los estudiantes. También puede afectar a la estabilidad financiera y al devenir económico de las comunidades y países donde viven, y menoscabar las inversiones en salud, desarrollo de la primera infancia y educación.

El coste a nivel mundial de la violencia contra la infancia se estima en 7 billones de dólares⁵⁵. Un cálculo practicado en la región de Asia Oriental y el Pacífico indicaba que en 2004 el coste económico del maltrato a los niños había sido de entre 150.000 y 160.000 millones de dólares, aproximadamente el 2% del producto interior bruto (PIB) de esta región⁵⁶.



Acabar con la violencia en las escuelas



Demasiados estudiantes en todo el mundo han aprendido con miedo durante demasiado tiempo.

En muchas escuelas, la violencia persiste porque los sistemas están desbordados y carecen de recursos, lo cual dificulta la formación de los profesores y la formulación de planes de estudio que aborden la violencia.

En países de todo el mundo –y en especial en estados frágiles o zonas afectadas por conflictos– la violencia no se denuncia o no se aborda porque los sistemas de derivación de casos son deficientes y los servicios de atención a las víctimas escasos.

La carencia de datos fiables sobre la magnitud y la repercusión de la violencia en las escuelas dificulta la comprensión del problema y su solución. La información sobre medidas que abordan este problema de manera eficaz apenas comienza a emerger.

Además, pocos gobiernos disponen de leyes que protejan a los niños de la violencia en las escuelas⁵⁷. Pero la violencia en las escuelas también persiste porque las normas sociales y culturales hacen que sea tabú hablar del problema. Como consecuencia, la violencia se arraiga en las escuelas y en las sociedades⁵⁸.

La buena nueva es que más y más estudiantes comienzan a exigir la erradicación de la violencia en las escuelas y sus alrededores.

La buena nueva es que más y más estudiantes –como Nqobile en Sudáfrica, Angeline en Malasia, Stephane en Côte d’Ivoire y Kalkidan en Etiopía– comienzan a exigir la erradicación de la violencia en las escuelas y sus alrededores.

En la India, las mujeres de una universidad se han manifestado contra la práctica de “manosear”, una forma de hostigamiento sexual prevalente en su campus⁵⁹.

En Nigeria, Youth Advocates for Change organizó una manifestación en Abuja para instar a los gobiernos a que protejan las escuelas y a los estudiantes de los grupos armados como Boko Haram, en la zona norte del país. En los Estados Unidos, los estudiantes que han sobrevivido a tiroteos en escuelas han organizado la iniciativa March for Our Lives en respuesta a los tiroteos en las escuelas.

Si bien es cierto que las redes sociales propician algunas formas de violencia en las escuelas, al mismo tiempo se han convertido en una potente herramienta para erradicarla.

Si realmente queremos acabar con la violencia en las escuelas, será preciso que personas de todos los rincones del mundo se congreguen para reivindicar –y proveer– unos entornos seguros donde los estudiantes puedan aprender sin miedo.

UNICEF se ha aliado con el DFID, la UNESCO, otros miembros de la Alianza Mundial para Acabar con la Violencia Contra los Niños y con UNGEI a fin de arrojar luz sobre este problema y movilizar a la acción para acabar con la violencia en las escuelas y sus alrededores.

Para lograr este objetivo, UNICEF y sus aliados instan a tomar las medidas siguientes:



Instaurar leyes y políticas que protejan a los estudiantes contra la violencia

Instamos a los gobiernos a que formulen y apliquen leyes y políticas que mantengan a los estudiantes protegidos en la escuela y sus alrededores, y en el medio virtual también. Esto implica: la prohibición absoluta del castigo corporal en aquellos países donde no existen mecanismos de protección o son incompletos; la instauración de sistemas de respuesta y remisión eficaces y accesibles; y la provisión de recursos para aumentar los conocimientos, la capacidad y las destrezas del personal escolar.



Fortalecer las medidas de seguridad en las escuelas

El personal educativo y las autoridades locales cumplen una función clave para poner fin a la violencia en las escuelas y sus alrededores. Les instamos, junto a otros miembros de la comunidad escolar, como los progenitores y los cuidadores, a que intervengan activamente en la prevención y solución de la violencia, asegurando, por ejemplo, que todas las letrinas estén separadas y bien iluminadas; aplicando la disciplina positiva y empleando métodos centrados en el niño; y adaptando los planes de estudios a fin de que promuevan la construcción de la paz en las escuelas y comunidades.



Animar a los estudiantes y a las comunidades a que se opongan a la cultura de la violencia

Para acabar con la violencia en las escuelas y sus alrededores, es necesario que todos los miembros de la comunidad reconozcan el efecto devastador de la violencia contra los niños, que confíen en que es posible prevenirla y que estén dispuestos a cumplir con su parte para que las escuelas sean seguras. Exhortamos a los dirigentes de las escuelas y las comunidades a que promuevan un entorno propicio a los derechos de la infancia y a la sensibilidad ante las cuestiones de género, donde exista la libertad de expresión sin miedo a las represalias. Asimismo instamos a los miembros de la comunidad, a los progenitores y a los estudiantes a que denuncien la violencia en las escuelas y sus alrededores y a que colaboren para concebir soluciones.



Recaudar recursos e invertirlos con eficacia

Las inversiones destinadas específicamente para acabar con la violencia en las escuelas y sus alrededores serán de una importancia crucial. Instamos a los gobiernos nacionales, a los donantes institucionales y al sector privado a que asignen fondos, ayudas y recursos técnicos y en especie para proteger la seguridad de los estudiantes, y a que apliquen estos recursos a programas concretos de prevención de la violencia.



Generar y diseminar pruebas acerca de lo que da resultado

Comprender el problema y encontrar soluciones fiables forma parte de la erradicación de la violencia en las escuelas y sus alrededores. Instamos a los gobiernos nacionales, los donantes, el sector privado y los aliados en la investigación a que recopilen datos desglosados de modo que se proteja la identidad y el bienestar de los niños. Asimismo, les instamos a que inviertan en medición y evaluación y a que difundan ejemplos de las prácticas óptimas.

Referencias

- 1 Análisis de UNICEF basado en datos de 122 países y datos del HBSC y la GSHS que abarcan el 51% de la población mundial de niños de entre 13 y 15 años. Esta cifra comprende a los estudiantes que padecen acoso o que se implican en peleas físicas. La cifra se ha ajustado con el fin de incluir a los niños que no están escolarizados, según el índice mundial de niños desescolarizados más reciente publicado por el Instituto de Estadística de UNESCO en febrero de 2018, que se encuentra disponible aquí: <<http://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/fs48-one-five-children-adolescents-youth-out-school-2018-en.pdf>>. En la Encuesta Mundial de Salud a Escolares (GSHS), la versión de 2013 del cuestionario básico normal incluye la siguiente definición de “acoso”: Se produce acoso cuando un estudiante, o un grupo de estudiantes dicen o hacen algo malo y desagradable a otros estudiantes. También se produce acoso cuando el estudiante es con frecuencia objeto de burlas desagradables o se le margina a propósito. No hay acoso cuando dos estudiantes que poseen más o menos la misma fuerza o poder discuten o se pelean, o cuando las burlas son en broma o en un tono amistoso. En la encuesta se pregunta a los estudiantes cuántos días en los últimos 30 días han sufrido acoso. Se emplea en la GSHS la siguiente definición de “pelea física”: Ocurre una pelea física cuando dos estudiantes que más o menos poseen la misma fuerza o poder deciden combatir mutuamente. Se pregunta a los estudiantes cuántas veces han participado en una pelea física durante los 12 últimos meses. En el Estudio de la Conducta sobre Salud de los Jóvenes en Edad Escolar (HBSC), las definiciones de “acoso” y “peleas físicas” que se emplean son similares a las de la GSHS, pero el período de referencia y el lugar de referencia en cuanto al acoso varían ligeramente, dado que se refieren a experiencias que ocurrieron en la escuela en los dos últimos meses. En el caso de 16 países fue necesario emplear una GSHS más antigua para calcular el indicador compuesto, porque los datos correspondientes a la GSHS más reciente aún no se han publicado. Estos países son: Anguilla, Benin, Islas Cook, Fiji, Jamaica, Líbano, Mauricio, Marruecos, Myanmar, Sri Lanka, Suriname, Tonga, Trinidad y Tobago, Emiratos Árabes Unidos, Vanuatu y Yemen.
- 2 Análisis de UNICEF. Esta cifra se ha actualizado a partir de una cifra extraída de *Una situación habitual*.
- 3 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *Una situación habitual: Violencia en la vida de los niños y los adolescentes*, UNICEF, Nueva York, noviembre de 2017, pág. 39.
- 4 Pereznieto, Paola, et al., *The Costs and Economic Impact of Violence against Children*, Overseas Development Institute, Londres, septiembre de 2014, pág. 1, <www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/9177.pdf>.
- 5 *Una situación habitual*, pág. 39.
- 6 *Ibid.*, pág. 46.
- 7 La Coalición Mundial de Empresas para la Educación, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, A World at School, *Education Practices in Contexts of Violence*, diciembre de 2016.
- 8 Análisis de UNICEF basado en datos procedentes de 122 países sobre los que existen datos del HBSC y la GSHS, que abarcan el 51% de la población mundial de los niños de entre 13 y 15 años.
- 9 Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, “Los niños y los conflictos armados; Informe del Secretario General”, A/72/865-S/2018/465, Naciones Unidas, Nueva York, 16 de mayo de 2018, <<http://undocs.org/s/2018/465>>.
- 10 Oficina del Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la violencia contra los niños, *Tackling Violence in Schools: A global perspective – Bridging the gap between standards and practice*, Naciones Unidas, Nueva York, 2016, págs. 5-7, <https://violenceagainstchildren.un.org/sites/violenceagainstchildren.un.org/files/documents/publications/10._tackling_violence_in_schools_a_global_perspective.pdf>.
- 11 *Una situación habitual*, pág. 39.
- 12 *Una situación habitual*, pág. 39.
- 13 Maternowska, Mary Catherine y Alina Potts y Deborah Fry, The Multi-Country Study on the Drivers of Violence Affecting Children – A cross-country snapshot of findings, *Varios*, Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, Florencia, 19 de enero de 2017, <<https://www.unicef-irc.org/publications/874-the-multi-country-study-on-the-drivers-of-violence-affecting-children-a-cross-country.html>>.

- 14 Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y ONU-Mujeres, *Global Guidance on Addressing School-Related Gender-Based Violence*, UNESCO y ONU Mujeres, París y Nueva York, 2016, pág. 13, <<http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002466/246651E.pdf>>.
- 15 Maternowska, Mary Catherine y Alina Potts y Deborah Fry, The Multi-Country Study on the Drivers of Violence Affecting Children – A cross-country snapshot of findings, *Varios*, Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, Florencia, 2016, <<https://www.unicef-irc.org/publications/874-the-multi-country-study-on-the-drivers-of-violence-affecting-children-a-cross-country.html>>.
- 16 Ibid.
- 17 Ibid.
- 18 Swearer, Susan M. y Shelley Hymel, 'Understanding the Psychology of Bullying: Moving toward a Social-Ecological Diathesis-Stress Model', *American Psychologist*, vol. 70, núm. 4, mayo – junio de 2015, págs. 344–353, <<https://www.apa.org/pubs/journals/releases/amp-a0038929.pdf>>.
- 19 The Australian Institute of Family studies, 'Children who bully at school', documento CFCA núm. 27, julio de 2014, <<https://aifs.gov.au/cfca/publications/children-who-bully-school/parental-influences-bullying-behaviour>>, consultado el 14 de agosto de 2018
- 20 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 'Preventing and Responding to Violence against Children: Programme guidance 2018', sección de protección de la infancia, Nueva York, junio de 2018, págs. 10–11.
- 21 Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y la Iniciativa de las Naciones Unidas para la Educación de las Niñas, "Decidamos cómo medir la violencia en las escuelas", documento de política 29, UNESCO, París, enero de 2017, <<http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002469/246984E.pdf>>.
- 22 Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y la Iniciativa de las Naciones Unidas para la Educación de las Niñas, 'School-Related Gender-Based Violence is Preventing the Achievement of Quality Education for All', documento de política 17, UNESCO, París, marzo de 2015, <<http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002321/232107e.pdf>>.
- 23 *Una situación habitual*, pág. 39
- 24 Comité de los Derechos del Niño, Observación General No. 1: Propósitos de la educación (artículo 2917 abril 2001, <[www.ohchr.org/EN/Issues/Education/Training/Compilation/Pages/aGeneralCommentNo1TheAimsofEducation\(article29\)\(2001\).aspx](http://www.ohchr.org/EN/Issues/Education/Training/Compilation/Pages/aGeneralCommentNo1TheAimsofEducation(article29)(2001).aspx)>.
- 25 Naciones Unidas, Convención sobre los Derechos del Niño, artículo 19.1, 20 de noviembre de 1989, <www.ohchr.org/Documents/ProfessionalInterest/crc.pdf>.
- 26 Naciones Unidas, Transformar nuestro mundo: la agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, A/RES/70/1, Naciones Unidas, Nueva York, 25 de septiembre de 2015, <<https://bit.ly/2t76y4v>>; véase Objetivo 16, 16.2, pág. 25.
- 27 *Una situación habitual*, pág. 37.
- 28 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *Ocultos a plena luz: Un análisis estadístico de la violencia contra los niños*, UNICEF, Nueva York, 2014, pág. 120.
- 29 Ibid., pág. 120.
- 30 Ibid., pág. 120.
- 31 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *El Estado Mundial de la Infancia 2017: Niños en un mundo digital*, UNICEF, Nueva York, diciembre de 2017, pág. 74-75, <www.unicef.org/publications/files/SOWC_2017_ENG_WEB.pdf>.
- 32 Ibid., pág. 80.
- 33 Ibid., pág. 75.
- 34 *Ocultos a plena luz*, pág. 113.
- 35 *Ocultos a plena luz*, pág. 46.
- 36 *Una situación habitual*, pág. 71.
- 37 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 'Central American Child Alert', UNICEF, Nueva York, agosto de 2018.
- 38 *Una situación habitual*, pág. 45.

- 39 Naciones Unidas, Observación General Núm. 8, Convención sobre los Derechos del Niño: El Derecho del niño a la protección contra los castigos corporales y otras formas de castigos crueles o degradantes, CRC/C/GC/8* CRC, Naciones Unidas, Nueva York, 2 de marzo de 2007, pág. 4. <www.refworld.org/publisher,CRC,GENERAL,460bc7772,0.html>.
- 40 *Una situación habitual*, pág. 43. Esta cifra se refiere a 24 países y zonas afectadas por conflictos armados.
- 41 Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, “Los niños y los conflictos armados: Informe del Secretario General”, A/72/865–S/2018/465, Naciones Unidas, Nueva York, 16 de mayo de 2018.
- 42 Coalición Mundial para Proteger de los Ataques a los Sistemas Educativos, *Education Under Attack 2018*, GCPEA, Nueva York, 2018, págs. 29–30, <www.protectingeducation.org/sites/default/files/documents/eua_2018_full.pdf>.
- 43 Esta cifra se ha actualizado a partir de una cifra de *Una situación habitual*, con datos recientes referidos solo a los Estados Unidos y obtenidos de la información compilada por EveryTown Research; véase <<https://everytownresearch.org/gunfire-in-school/>>.
- 44 *Una situación habitual*, pág. 75.
- 45 *Ibid.*, pág. 75.
- 46 *Ocultos a plena luz*, pág. 78.
- 47 *El Estado Mundial de la Infancia 2017*, pág. 75.
- 48 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *La primera infancia importa para cada niño*, UNICEF, Nueva York, septiembre de 2017, pág. 27, <www.unicef.org/media/files/UNICEF_Early_Moments_Matter_for_Every_Child_report.pdf>.
- 49 *Ocultos a plena luz*, págs. 95, 164.
- 50 *Ocultos a plena luz*, págs. 131–132, 158, 162.
- 51 *Ibid.*, pág. 164; ‘Patterns of Transmission of Violence’, in Contagion of Violence: Workshop summary, 2013, pág. 9; y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, ‘Preventing and Responding to Violence against Children’, pág. 12.
- 52 *Una situación habitual*, pág. 39.
- 53 *Ocultos a plena luz*, pág. 10.
- 54 *Ocultos a plena luz*, pág. 11.
- 55 Perezniето, et al., *The Costs and Economic Impact*, pág. 1.
- 56 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *Eliminar la violencia contra los niños y niñas: Seis estrategias para la acción*, UNICEF, Nueva York, septiembre de 2014, pág. 8, <www.unicef.org/publications/files/Ending_Violence_Against_Children_Six_strategies_for_action_EN_9_Oct_2014.pdf>.
- 57 *Global Guidance on Addressing School-Related Gender-Based Violence*, pág. 32.
- 58 *Ibid.*, pág. 13.
- 59 Safi, Michael, ‘India’s Female Students Say ‘To Hell with It, We Won’t Stand for Molesting and Eve-Teasing’, *The Guardian*, 7 octubre de 2017, <www.theguardian.com/world/2017/oct/07/india-female-students-eve-teasing>, consultado el 2 de agosto de 2018.



© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)
Septiembre 2018

División de Comunicaciones;
División de Programas/Protección de la Infancia, Educación
3 United Nations Plaza
Nueva York, NY 10017 USA
www.unicef.org

unicef 

para cada niño